Las Cuatro Columnas del Reino de Dios // Charlas Bíblicas

El mensaje central de la charla resalta la visión del Reino de Dios basada en cuatro pilares fundamentales: evangelismo, discipulado, obra social y economía del Reino. Sin evangelismo, las demás columnas carecen de fundamento, pues el Evangelio es la base sobre la que todo se edifica.

¿Qué es el Evangelio?

El Evangelio es la buena noticia de la gracia de Dios manifestada en Jesucristo. Mientras que la Ley condena, la gracia trae salvación. Pero esta salvación comienza con un verdadero arrepentimiento, el cual es un don de Dios que transforma el corazón y la mente.

El Peligro de la Religión sin Conversión

Jesús advirtió contra los falsos evangelizadores que buscan prosélitos para sus sistemas religiosos en lugar de hacer discípulos de Cristo. La diferencia es crucial: un discípulo nace de un encuentro con Jesús, mientras que un prosélito solo sigue normas religiosas sin transformación interior.

La Verdadera Conversión: Nacer de Nuevo

Muchos confunden el conocimiento bíblico con salvación, pero la letra sin el Espíritu mata. El verdadero evangelismo no se trata solo de transmitir información, sino de engendrar en otros la vida de Cristo, llevándolos a una relación personal con Dios.

Un Evangelismo que Transforma

El modelo de evangelismo de la Iglesia primitiva era eficaz porque los discípulos estaban llenos del Espíritu Santo. Hoy, el desafío es recuperar ese fervor y salir de la pasividad religiosa. Si cada cristiano llevara a Cristo a una persona por año, en pocos años toda la nación conocería el Evangelio.

Los Cuatro Pasos del Llamado de Dios

1. **Llamados**: Dios llama a todos al arrepentimiento.
2. **Escogidos**: No todos responden; ser escogido implica rendición total.
3. **Ungidos**: Dios equipa con su Espíritu a quienes se rinden completamente.
4. **Enviados**: El verdadero discípulo es enviado a predicar y multiplicar la fe.

Conclusión: ¿Dónde Estás en el Plan de Dios?

No basta con ser llamado, es necesario rendirse, ser escogido y enviado. La Iglesia debe despertar del letargo y vivir un evangelismo real, basado en la transformación y no en el proselitismo.